

APUNTES BIOGRÁFICOS DEL CONTRALMIRANTE DON MATEO GARCÍA DE LOS REYES



ON Mateo García de los Reyes, fundador del Arma Submarina Española, fue en vida un personaje muy querido y respetado por todo el personal que tuvo a sus órdenes en el ámbito de la gran familia submarinista durante los muchos años que estuvo ligado a ella. En su día, supo organizar y hacer, en un tiempo récord, una flotilla eficaz y operativa, perfectamente apoyada en tierra por unas instalaciones de mantenimiento que las crónicas de la época calificaban de inmejorables. A este hombre, que llegó al Almirantazgo ocupando cargos tan importantes como el de ministro de Marina, la Armada le dedicó en su día varios homenajes, como bautizar con su nombre el primer submarino recibido de la «ayuda americana» de los años 60, nombre que ha quedado perpetuado en la Armada al causar baja en la Lista Oficial de Buques el citado submarino, y heredarlo desde entonces la escuela que él mismo fundó, y cuya entrada, en una zona ajardinada, está presidida por su busto en bronce.

Mas de este hombre, del que tanto se habló en vida, realmente poco se escribió tras su muerte, hace ya más de 60 años. Sirvan estos pequeños apuntes biográficos para saber algo más de él y como un homenaje a su memoria.

El día 6 de febrero de 1872, y en el seno de una familia aristocrática, viene al mundo al otro lado del Atlántico, pues nace a orillas del río de la Plata, en la ciudad uruguaya de Montevideo, donde estaba destinado su padre como cónsul de España.



Cuadro al óleo del contralmirante García de los Reyes, que preside el despacho del capitán de navío comandante de la Flotilla de Submarinos.



Flanqueado por las siglas «ES», antigua denominación de «Estación de Submarinos», se encuentra el despacho de Jefatura de la Flotilla, cuyo primer usuario fue don Mateo García de los Reyes.

De regreso con su familia a España, decide hacer de la Armada su profesión; así que con el permiso de su progenitor, por ser menor de edad, es nombrado «aspirante» el 5 de enero de 1886, y unos días después, el 1 de febrero, contando tan sólo con 14 años de edad, ingresa en la Escuela Naval, por aquel entonces denominada Escuela Naval Flotante, por estar habilitada para ello la antigua fragata *Asturias*, fondeada a tal efecto en Ferrol.

En el «Estado General de la Armada» del año 1888 (pág. 127), aparece su nombre por primera vez, y curiosamente lo hace de una manera en la que no vuelve a aparecer ya más en años posteriores, pues figura como aspirante don Mateo García Anguiano y de los Reyes.

Con fecha 7 de diciembre de 1888, es promovido al empleo de guardia marina, y el 7 de diciembre de 1891, concluidos los estudios, es ascendido a alférez de navío. Al verano siguiente, embarca en su primer gran viaje a bordo de la corbeta *Nautilus*, ex clíper británico *Carrick Castle* reconvertido en buque-escuela, al mando del capitán de fragata Villaamil.

En este buque, durante 20 largos meses (partieron de Ferrol el 30 de noviembre de 1892 y tras numerosas escalas, la última en Brest, acabaron rindiendo viaje en San Sebastián el 16 de julio de 1894) surcó los mares de Europa, África, Asia, América y Oceanía, dando la vuelta al mundo.

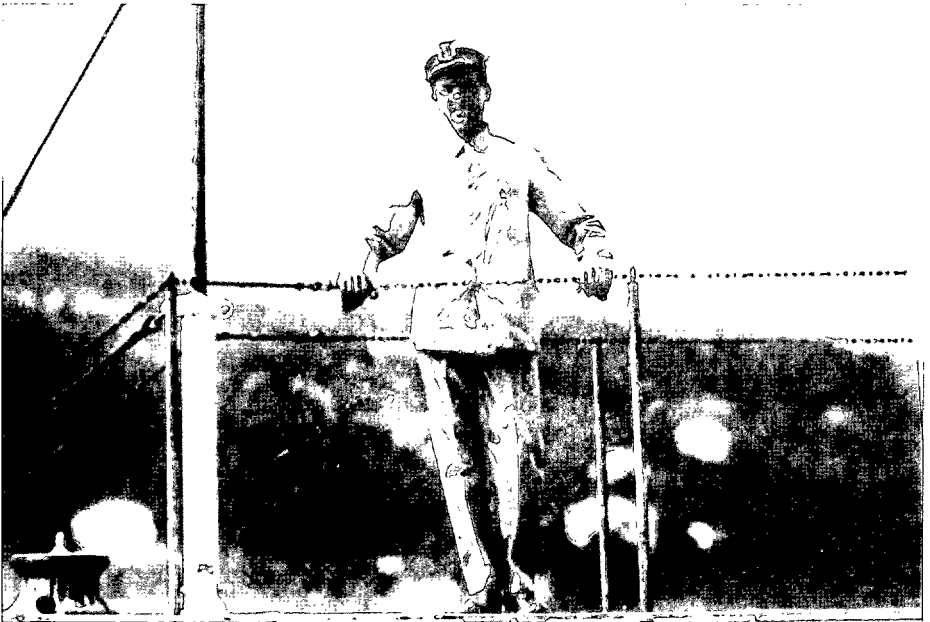
Tras el famoso viaje de circunnavegación, y para hacerse cargo del que sería su primer mando a flote, fue destinado al archipiélago de Filipinas como comandante del *Basco*, un pequeño cañonero de casco de hierro, de tan sólo 42 toneladas de desplazamiento, que había sido construido en Hong-Kong, el cual iba armado con un cañón Hontoria de 7 cm y una ametralladora de 25 mm, con el que habría de tomar parte activa en la denominada Campaña de Filipinas contra los nativos insurrectos.

El 5 de marzo de 1895, don Vicente Montojo Trillo es nombrado comandante general del apostadero de Filipinas y, con esa misma fecha, el alférez de navío García de los Reyes es nombrado su ayudante personal, cargo que desempeña hasta el 13 de mayo del año siguiente, en que es nombrado segundo comandante de otro cañonero de mucho mayor porte del que había mandado, el *General Lezo*, de 540 toneladas.

Con fecha 21 de abril de 1897 es ascendido al empleo de teniente de navío, y en septiembre de 1899 es nombrado ayudante personal del general Marenco.

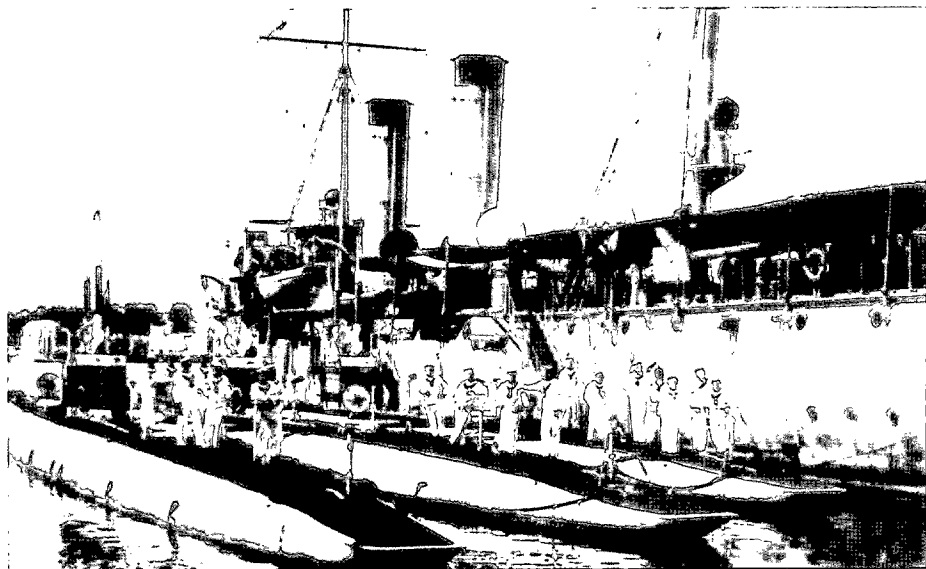
Un año después, el 16 de septiembre de 1900, pasa a la situación de excedencia voluntaria en Madrid para cursar estudios diversos.

El 24 de enero de 1908, pasa a la situación de excedente forzoso en Madrid. Con fecha 3 de septiembre de 1911 es nombrado oficial de derrota



El capitán de corbeta García de los Reyes sobre la torreta del submarino *Narciso Monturiol* (A-1), en aguas italianas, en las fechas previas al alta de los «A» en la Armada.

del *Infanta Isabel*, un crucero de casco de hierro superviviente del desastre de la contienda hispano-norteamericana de 1898, cuando España perdió sus últimas posesiones de ultramar. Este buque, que tenía otros siete hermanos gemelos, perteneció a la serie más numerosa de cruceros que tuvo la Armada. Más tarde, sería reconvertido como cañonero y habría de participar en operaciones de guerra en el norte de África y golfo de Guinea.

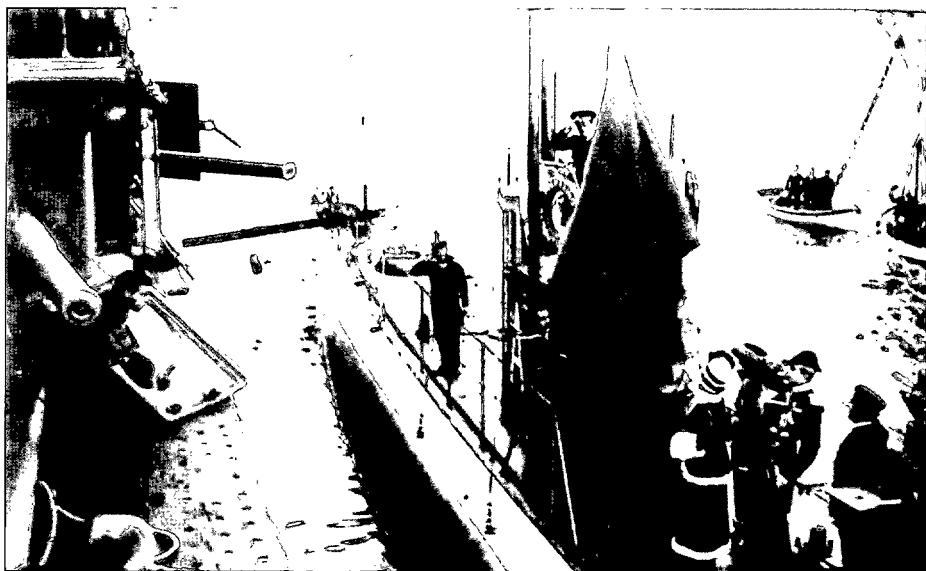


Los tres submarinos de la serie «A» acaban de llegar al puerto de Tarragona, escoltados desde Italia por el crucero *Extremadura*. Terminada la visita del ministro de Marina, almirante Flórez y Carrió, las dotaciones, vestidas de blanco, posan informalmente para los fotógrafos.

De su faceta de hombre de letras, bien pronto comenzó también a dar muestras, publicando diversos trabajos, destacando entre otros el libro editado en Madrid en 1902 y titulado «Teoría práctica de las conmutatrices». En éstas mismas páginas de la REVISTA GENERAL DE MARINA, también publicó trabajos sobre temas diversos, tales como radiotelegrafía, electricidad, navegación y, cómo no, submarinos, su tema preferido por antonomasia.

Entre estos trabajos de la REVISTA GENERAL DE MARINA, merecen especial mención los referentes al «Esferómetro» o «Triedómetro», publicados entre 1889 y 1900; o el referente a la «T. S. H.» (telegrafía sin hilos) en 1903; el del «Método de G. F. Martinelli para la obtención rápida del horario», de 1913; el de «Teoría y aplicaciones del giróscopo en la Marina», de 1916-1917, o los publicados sobre submarinos entre 1915 y 1921.

El 21 de abril de 1912 es ascendido al empleo de capitán de corbeta, y el 14 de noviembre de 1913 pasa a la situación de supernumerario, donde



En el submarino *Narciso Monturiol* (A-1), que se encuentra abarloado al acorazado *Alfonso XIII*, se procede a izar la bandera de combate que en solemne ceremonia le acaba de entregar el ayuntamiento de la Ciudad Condal en el muelle de La Paz del puerto de Barcelona. Era el 24 de enero de 1919.

permanecería también durante 1914. Pero pronto habría de cambiar su vida radicalmente, porque el 17 de febrero de 1915, S. M. el rey don Alfonso XIII estampaba su firma al pie de la ley que ha pasado a la historia como «Ley Miranda» y que suponía el nacimiento del Arma Submarina Española.

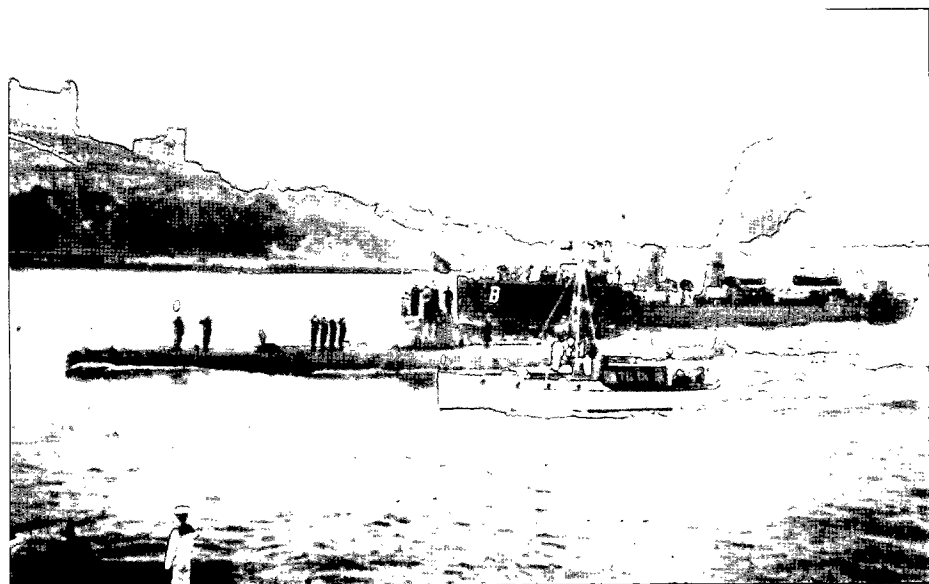
La ley, publicada el día siguiente en el Diario Oficial de Marina (núm. 39/15), autorizaba al Ministerio de Marina a adquirir, en principio, cuatro sumergibles (el primero en Estados Unidos y los restantes en Italia), siendo el entonces capitán de corbeta García de los Reyes designado por el gobierno de la nación a instancias del almirante Miranda para marchar a los dos países a inspeccionar la construcción de los submarinos.

La orden de efectuar la comisión, de fecha 27 de abril de 1915, rezaba que el motivo de la misma era «...para que se especialice en submarinos, y estudie sus métodos de construcción y vea la forma de que esta nueva arma pueda implantarse en España, proponiendo las medidas adoptadas a la vista de las necesidades de la industria nacional».

Demorado en unos meses el inicio de sus primeros contactos con esa nueva y desconocida arma que España quería implantar en la Armada, con fecha 22 de diciembre de 1915, es destinado a la llamada «Comisión de Marina de América del Norte», emprendiendo viaje a Quincy, Massachusetts, donde se habría de construir en los astilleros Fore River & Co. el que sería nuestro

primer submarino operativo. A su vuelta de los Estados Unidos, pasa destinado a la Comisión de Marina de Italia, viajando a La Spezia, en calidad de presidente de la Comisión Inspector de la Construcción de Submarinos, para seguir de cerca la construcción de las tres unidades del tipo *Laurenti* que España había encargado construir a los afamados astilleros de Fiat-San Giorgio. Estos tres submarinos, en unión del *Isaac Peral*, que así se bautizó al del tipo *Holland* de fabricación norteamericana, habrían de constituir la Flotilla de Submarinos de la Armada Española. Con posterioridad, la comisión le fue prorrogada a Suiza para el estudio en la casa Sulzer de los motores de combustión interna que allí se fabricaban.

A principios del año 1917 es nombrado comandante de quilla del primero de los sumergibles de fabricación italiana, el *Narciso Monturiol* (A-1), que es botado al agua en solemne ceremonia presidida por el embajador de España en Roma el día 15 de abril, y del que toma el mando efectivo el 25 de agosto



El día 22 de agosto de 1919, S. M. el rey don Alfonso XIII hace inmersión en aguas de Santander, a bordo del submarino *Narciso Monturiol* (A-1), fecha que pasó a la historia del Arma Submarina por ser la primera vez que un monarca español navegaba a bordo de una unidad española de esas características. Una vez en superficie, S. M. el Rey desembarcó y efectuó una revista naval a las unidades que habían participado. En la imagen, con el palacio de La Magdalena al fondo, aparte del citado submarino, aparece el destructor *Bustamante* y, en primer término, la falúa real, con el Rey y su séquito a bordo. Esta falúa, utilizada por el Monarca en sus habituales veraneos en la ciudad, le había sido regalada por la corporación municipal, y tenía un nombre muy curioso: *Fackun tu Zín*. Aunque pudiera parecer un nombre oriental, no es más que una deformación humorística de «fabes con tocín», el típico plato asturiano del que don Alfonso era un gran adicto.



Durante los 15 meses que don Mateo rigió los destinos de la Armada, hizo numerosos viajes tanto por España como al extranjero. Aquí aparece junto al rey don Alfonso XIII, en una visita al astillero e instalaciones navales del Departamento Marítimo de Cartagena.

del mismo año, fecha de alta del citado submarino en la Lista Oficial de Buques de la Armada.

También esa misma fecha es nombrado jefe de la División de Submarinos, cargo que le asignan por ser el comandante más antiguo de los cuatro submarinos con que cuenta la Armada en ese momento en su recién nacida flotilla, y que además simultanea con el de director de las escuelas de Radiotelegrafía y Buzos, establecidas también en Cartagena.

El 4 de septiembre de 1917, al mando de la flamante flotilla de submarinos de fabricación italiana, de la que ejerce el mando, además, como queda dicho del primero de ellos, hace su entrada por primera vez en un puerto español, Tarragona, al que llegan acompañados por el crucero *Extremadura*, que les viene dando escolta desde La Spezia.

La flotilla, aparte del *Narciso Monturiol* (A-1), la componen el *Cosme García* (A-2), que viene al mando del teniente de navío José Cantillo Barreda, y el A-3, que nunca ostentaría nombre, que lo manda el también teniente de navío Eduardo García Ramírez.

El 28 de enero de 1918, es nombrado director de la Escuela de Submarinos, donde además actúa como profesor de las asignaturas de Generalidades de Submarinos y Teoría del Buque, que imparte a los cursos de oficiales.

El 24 de enero de 1919, el submarino de su mando (A-1), que se encuentra abarloado al acorazado *Alfonso XIII* en el muelle de La Paz de Barcelona,

recibe la bandera de combate que había sido donada por el ayuntamiento de la Ciudad Condal. Esta bandera, de 1,80 m de ancho por 2,40 de largo, se conserva hoy en el Museo Naval de Madrid.

El 5 de julio de 1919 es ascendido al empleo de capitán de fragata. Ese mismo verano, los submarinos, a los que acompañaban otros buques de superficie, realizarían su primer crucero de larga duración. Tras salir de Cartagena, recalaron en Cádiz, Vigo, Ferrol, Gijón, Santander, Pasajes, Bilbao, Gijón de nuevo y Lisboa, para desde la capital lusa arribar a Cartagena, donde rendirían viaje. Aprovechando la estancia de la flotilla en Santander, y puesto que la capital cántabra era el lugar de veraneo de la familia real, concretamente el día 22 de agosto, tiene el honor de hacer inmersión llevando a bordo del submarino de su mando a S. M. el rey don Alfonso XIII.

En ella, y mientras la quilla del submarino descansaba sobre las finas arenas de la playa santanderina, posados en el fondo de la bahía, García de los Reyes ofreció al Monarca una copa de champán para brindar por el engrandecimiento de la nueva arma. Esta singladura, a cuyo término se realizó una parada naval seguida con entusiasmo por el público, ha pasado a la historia del Arma Submarina española por ser la primera vez que el Rey de España se sumergía en un submarino de la Armada.

Dos meses después, el 24 de octubre de 1919, deja el mando del *Monturiol*, entregándoselo al teniente de navío Antonio Alonso Riverón.

En abril de 1922, dirige personalmente la primera acción de guerra de nuestros submarinos, que culminan la evacuación del personal civil que habitaba en el peñón de Vélez de la Gomera, asediado varios días bajo fuego enemigo.

Por esta acción, efectuada por el *B-I* y el *Isaac Peral*, a bordo del cual se encuentra don Mateo como jefe de flotilla, recibe la Medalla Naval, máxima condecoración que se otorgaba entonces.

En 1923 fue designado para acompañar a los Reyes de España y al infante don Jaime durante un viaje a Italia.

El 25 de agosto de 1924 es promovido al empleo de capitán de navío, categoría que ostentaría hasta el 30 de octubre de 1928 en que, como merecido premio a su labor al frente de cuantos destinos había desempeñado hasta ese momento, en especial el mando del Arma Submarina a la que se había entregado en cuerpo y alma, es ascendido al empleo de contralmirante.

Con motivo de su ascenso, deja el mando de la flotilla, entregándoselo al capitán de corbeta Alonso, que unos años antes había recibido también de manos de don Mateo el mando del *A-I*.

Nada más ser relevado, marcha hacia Madrid, pues le han notificado que S. M. el rey don Alfonso XIII ha mostrado su beneplácito para que se haga cargo de la cartera de Marina en el gobierno que preside el general Primo de Rivera, en sustitución de don Honorio Cornejo y Carvajos, en el directorio civil; así que el 5 de noviembre jura su cargo como nuevo ministro de Marina.

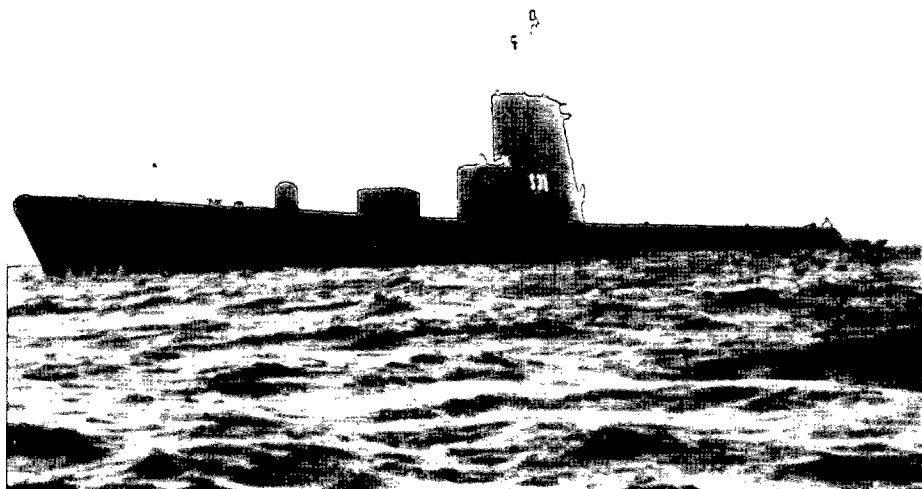
Durante los 15 meses en que estuvo al frente de su ministerio, acometió numerosas e importantes reformas, tanto en los asuntos de material como de personal en la Armada, aunque nada más tomar posesión de su cargo ya se encontró de frente con el primer problema: las asignaciones económicas estaban comprometidas lo que quedaba de década, con lo que no pudo distribuir el dinero como hubiese sido su deseo.

Como innovaciones más significativas de cuantas introdujo, se pueden citar las siguientes: Con fecha 9 de enero de 1929, S. M. el rey don Alfonso XIII firma el primer real decreto que le presenta don Mateo (publicado en el Diario Oficial n.º 11/29 de fecha 14 de enero). El fin que persigue es rejuvenecer la cúpula de mando, pues el real decreto es referente a rebajar en cuatro años el pase a la situación de reserva de los altos cargos de la Armada, que en aquella época estaba establecido en 72, 68 y 66 años, para los cargos de vicealmirante, contralmirante y capitán de navío, respectivamente. En cumplimiento a este real decreto, se eliminó de un plumazo a los cinco capitanes de navío más antiguos de la Armada, los cuales tenían más de 62 años y estaban clasificados para ser ascendidos en fecha próxima al Almirantazgo, lo que le valió no pocas críticas de los perjudicados.

Tan sólo unos días más tarde (el 14 de enero), otro real decreto ley (publicado en el D. O. n.º 14 de fecha 17 de enero) establece en la Armada los ascensos a ciertas categorías «por elección», como venía siendo habitual en otras marinas modernas.

Reestructuró asimismo los cuerpos patentados, a los que incluso cambió las denominaciones (por ejemplo, el de Ingenieros pasó a llamarse de Ingenieros Navales de la Armada, el de Artillería pasó a ser Ingenieros Artilleros de la Armada, el de Administración se renombraría Contaduría e Intervención de la Armada, etc.), dividiéndolos en cuerpos políticos y «político-militares», a la vez que suprimió el generalato en todos ellos. En cuanto al Cuerpo General, dictaminó un aumento de las plantillas e hizo reaparecer la Escala de Tierra.

Por lo que respecta a material, como hechos más significativos de su gestión es de reseñar, por ejemplo, el que redistribuyó la base de estacionamiento de algunos buques para un mejor aprovechamiento de la fuerza, sobre todo en lo referente a unidades de escaso porte, como torpederos y guardacostas, tanto en los destinados en aguas peninsulares como en los de las posesiones africanas de río Muni y Fernando Poo. Obtuvo asimismo del gobierno de la nación los créditos necesarios para construir otros siete destructores clase *Churruca*, superados respecto a los de la primera serie, pues éstos llevarían de mejoras importantes, así como una línea más moderna. Los siete destructores que debieron su existencia a don Mateo fueron, por orden cronológico de entrada en servicio: *Almirante Antequera*, *Almirante Miranda*, *Gravina*, *Escaño*, *Ulloa*, *Jorge Juan* y *Císcar*.



Submarino S-31 *Almirante García de los Reyes* (ex USS *Kraken*, SS-370), único submarino que ostentó en la Armada española el nombre del creador del Arma.

Sobre temas de interés general se pueden citar el de la creación del premio «Álvaro de Bazán», instituido para estimular a que se escribieran artículos en la REVISTA GENERAL DE MARINA (Real Orden de fecha 31 de agosto de 1929), de la que él mismo había sido un eficaz colaborador en sus años jóvenes.

Como representante del gobierno en actos fuera de nuestro país también tuvo la ocasión de actuar, pues en 1929 marchó a Cuba en misión extraordinaria para representar a España en los actos solemnes que se celebraron en La Habana con motivo de la renovación del mandato del presidente de la República, Gerardo Machado. Este viaje lo realizó a bordo del estupendo crucero *Almirante Cervera*, con el que partió de Cádiz el día 29 de abril, precisamente el mismo día que acababa de recibir su bandera de combate. El *Cervera*, tras la casi obligada estancia en puertos canarios para todos aquellos que van a iniciar la travesía Atlántica, atracó en la capital de la isla caribeña el 16 de junio.

Como dato anecdóticamente triste de este viaje, reseñar que según contaron las crónicas de la época, cuando la dotación preparaba la maniobra de ataque en La Habana, unos marineros cayeron al mar al fallar las trincas de uno de los botes del crucero que estaban comenzando a arriar, siendo devorados junto al costado del buque por una manada de tiburones en presencia del ministro y del resto de la dotación, que nada pudo hacer ante lo imprevisto de la situación.

El mismo año 1929, en otoño, dirigió personalmente las importantes maniobras navales que protagonizó la flota en aguas mediterráneas, y que fueron presenciadas con gran expectación por S. M. el rey don Alfonso XIII, gran entusiasta de la Armada. Estas maniobras, en las que tomó parte la práctica totalidad de los buques en servicio en ese momento, más unidades del Ejército, e incluso gran cantidad de aviones, eran las primeras de esa envergadura que se hacían en muchos años.

Las maniobras tuvieron tres fases, aunque entre la primera y la segunda, concretamente el día 6 de octubre, tuvo lugar una gran revista naval ante S. M. el rey don Alfonso XIII, al que acompañaba la práctica totalidad de su gobierno. Todos ellos la presenciaron desde la *Infanta Cristina*, una motonave de 4.600 toneladas de la compañía Trasmediterránea, que la cedió para el evento. Pese a no haber participado obviamente en las maniobras, dada su calidad de buque-escuela, la parada naval la abrió el flamante *Juan Sebastián de Elcano*, por aquellos tiempos con apenas un par de años de vida.

A finales de 1929, con la caída de Primo de Rivera y la llegada del «Gabinete Berenguer», es relevado en el cargo de ministro de Marina el 30 de enero de 1930, siendo sustituido por el también contralmirante don Salvador Carvia y Caravaca, otro gran marino de la época de mentalidad moderna.

Con fecha del día siguiente al de su cese, pasa destinado a Eventualidades. Poco después habría de retirarse de toda actividad pública, hasta que el 29 de octubre de 1931 pasó a la situación de Reserva, fijando su residencia en Madrid.

Llegó a ser nombrado «Gentilhombre de Cámara de Su Majestad el Rey», y se encontraba en posesión de un gran número de condecoraciones, tanto nacionales como extranjeras. Entre éstas últimas, se pueden citar las siguientes:

- Gran Cruz de la orden de Avis, de Portugal.
- Gran Cruz de la orden de la Espada, de Suecia.
- Gran Cruz de la orden de San Saba, de Yugoslavia.
- Gran Cruz de la orden de Céspedes, de Cuba.
- Encomienda de la Corona de Italia, con título de comendador.
- Orden de San Mauricio y San Lázaro, también italiana y con título asimismo de comendador.

Asimismo, sobre su uniforme lucía también los distintivos de profesorado, de especialidad de Submarinos, de diplomado de Guerra Naval, de ingeniero Electricista y el del viaje de circunnavegación a bordo de la corbeta *Nautilus*.

Pero cuando contaba 64 años de edad, llevando ya varios años retirado de cualquier actividad pública, llega el verano de 1936 y con él el estallido de la guerra civil española. Al poco de iniciada la contienda, es apresado y encarce-

lado, hasta que el día 7 de noviembre de 1936 y junto con otros muchos jefes y oficiales del Ejército y de la Armada, es fusilado en Paracuellos del Jarama. Sus restos, que no pudieron ser identificados, resposan en una triste fosa común.

En febrero de 1943, el entonces jefe de la Flotilla de Submarinos, capitán de fragata Rafael Fernández de Bobadilla y Ragel, elevó un escrito al Estado Mayor de la Armada a través del capitán general del Departamento Marítimo de Cartagena, en el que se proponía nominar como *Almirante García de los Reyes* al submarino ex alemán *U-573*, que se había internado en Cartagena nueve meses antes (el 2 de mayo de 1942) y que por esas fechas estaba siendo reparado en Cartagena, paso previo a su alta en la Lista Oficial de Buques de la Armada, pero la propuesta fue desestimada.

Tres años más tarde, en 1946, ostentando la jefatura de la Flotilla el mismo jefe, aunque ahora con la categoría de capitán de navío, volvió a reiterar el escrito insistiendo en que el submarino citado era sólo conocido por lo escueto de las siglas de su numeral asignada, esto es, *G-7*, y consideraba oportuno darle un nombre propio, pero el Estado Mayor de la Armada volvió a desestimar la petición. Uno de los puntos del escrito de denegación de la solicitud, remitido a la jefatura de la Flotilla, y que se conserva en el Archivo Histórico de la Base de Submarinos decía así:

«Cuando después de la Guerra Civil hubo necesidad de tener que dar nombre a los barcos de nueva construcción ó adquisición, se ha tenido por norma al asignarlo que lo fueran no solamente personajes históricos, sino de cierta antigüedad. Con este criterio, además de que el tiempo fortalece las figuras de las personas de relieve, se evita, si éstas son contemporáneas, posibles criterios y apreciaciones personales sobre orden de predilección en la elección, que no conducirían más que a desdorar a la figura que se quiere elevar...»

A la vista de los motivos expuestos, el jefe de Flotilla recordó al almirante que dos de nuestros submarinos en servicio entonces ostentaban los nombres de *General Mola* y *General Sanjurjo*, personajes tan contemporáneos como don Mateo, siendo además los dos únicos submarinos de la Flotilla que poseían el privilegio de tener «nombre propio»; pero aun así la nueva propuesta resultó infructuosa.

Habrían de transcurrir otros siete años, y de nuevo un jefe de flotilla, el capitán de navío Melchor Ordóñez Mapelli, volvió a insistir en el tema, en otro escrito razonado de fecha 15 junio de 1953, pensando que a la tercera iría la vencida, pero tampoco se tomó en consideración, desestimándose como los anteriores, hasta que por fin, seis años después, el AJEMA autorizó a que el nombre del creador del Arma Submarina lo luciese orgulloso en las aletas un submarino que luego resultó ser el más operativo durante muchos años.



Fachada del edificio que alberga los simuladores para el adiestramiento de las dotaciones de los submarinos, donde puede verse el busto en bronce de don Mateo García de los Reyes.

Este submarino no era otro que el ex norteamericano *Kraken* (SS-370). Se trataba de una excelente unidad que había sido botada a orillas del lago Michigan el 30 de abril de 1944. Tras una intensa actividad bajo la bandera de las «barras y estrellas», fue finalmente transferido a la Armada española en la base naval de Pearl Harbour, en Hawái, el 25 de octubre de 1959, incorporándose a la Lista Oficial de Buques con la numeral *E-1*, aunque de forma breve, ya que al poco la trocaría por la de *S-31*, con la que llegó al final de su vida activa.

La orden ministerial por la que este submarino tomó la denominación de *Almirante García de los Reyes* era la número 1313/59 y fue publicada en el Diario Oficial n.º 98 de fecha 30 de abril de 1959.

Este submarino, que dio un excelente resultado en los muchos años que permaneció operativo, protagonizó un caso realmente insólito y curioso en nuestra historia naval militar reciente, toda vez que por Orden Ministerial de fecha 10 de septiembre de 1974 sería inmovilizado, comenzando al poco su periodo de desarme para aprovechamiento del material útil en beneficio de otras unidades de la Armada, como es habitual en estos casos; pero un año después, una nueva Orden Ministerial, de fecha 13 de agosto de 1975, le devolvía a la vida activa (durante otros casi siete años más), debido a las graves averías que había sufrido otro submarino, el *Narciso Monturiol* (S-33), y que provocaron su baja en la Armada.

Posteriormente, el día 1 de febrero de 1980, y coincidiendo con los actos celebrados en la Base de Submarinos con motivo de la conmemoración del 65 aniversario de la creación del Arma Submarina, don Mateo García de los

Reyes, hijo mayor del fundador del Arma, inauguró un busto de su padre en la Base de Submarinos. Hoy día este busto, junto con el de Isaac Peral que también preside el «día a día» de la Flotilla, se reparten los honores de las fotografías que se hacen en grupo los alumnos de los diferentes cursos.

El día 31 de diciembre de 1981, el Submarino S-31 salió de su base para realizar en aguas próximas a Cartagena su última inmersión, llevando a bordo a gran cantidad de submarinistas que en algún momento de sus vidas estuvieron embarcados en él, en un final que, ahora sí, se presentaba cercano y con carácter irreversible. Atrás quedaban miles de horas de inmersión, e infinidad de submarinistas a los que curtió entre sus cuadernas y a los que enseñó «el noble arte de navegar por debajo del agua».

Como durante más de 20 años, este submarino paseó por la mar el nombre del creador del Arma, y su fin era inminente se promulgó la Orden Ministerial Delegada número 414/124/82, de fecha 7 de enero de 1982 (publicada en el Diario Oficial del Ministerio de Defensa de fecha 11 enero 1982), del almirante jefe del Estado Mayor de la Armada, Luis Arévalo Pelluz, submarinista también, por la que se disponía perpetuar en la Armada el nombre del Almirante García de los Reyes. La orden rezaba así :

«El almirante García de los Reyes dedicó su vida a la organización y desarrollo del Arma Submarina, habiendo sido su memoria perpetuada con el Submarino *Almirante García de los Reyes* (S-31). Al causar baja dicho submarino, desaparecería su nombre del Arma Submarina considerándose conveniente su conservación en la Armada.

En su virtud, en uso de las facultades que me concede la orden Ministerial n.º 1.061/77 de 7 de Septiembre, a propuesta del Capitán General de la Zona Marítima del Mediterráneo y de conformidad con el Estado Mayor de la Armada,

DISPONGO:

La Escuela de Submarinos se denominará oficialmente «Escuela de Submarinos Almirante García de los Reyes» a partir del día 1 de Abril de 1982, fecha de la baja en la Lista Oficial de Buques de la Armada del submarino *Almirante García de los Reyes* (S-31).»

De este modo quedó perpetuado el nombre del fundador del Arma Submarina.

Diego QUEVEDO CARMONA
Brigada Electrónico